



CEU

*Instituto de Estudios
de la Democracia*

Universidad San Pablo

Entrega Premio Aula Política

Universidad CEU San Pablo, 7 junio 2017



Fernando García de Cortázar Ruiz de Aguirre

Premio Aula Política por la promoción de valores

Si como dijo un escritor del siglo XVIII el agradecimiento es la memoria del corazón, debo reconocer que el mío, como un ordenador del siglo XXI tiene muchísimas unidades de memoria. No sólo las suficientes para agradecer a la Fundación Universitaria San Pablo CEU y a su Aula Política esta distinción con que me honra sino también a todos ustedes, mi querido público, porque me harán degustar siempre en el recuerdo este encuentro, al amparo de una institución fundada por el jesuita Ángel Ayala e impulsada por Ángel Herrera, una de la figuras más notables del catolicismo

español del siglo XX. En esta hora difícil de España las palabras de muchos años después cardenal Herrera Oria muestran un coraje que no es soberbia sino compromiso cristiano con un mundo que espera de nosotros una respuesta clara y no avergonzada en la realización del ideal común, en un deber supremo que es nuestra nación, que está por encima de las formas de gobierno. La Nación como un gran acuerdo entre ciudadanos, especialmente para aceptar sus diferencias, su diversidad. No esa Nación construida sobre la sensación de pérdida, sobre el rechazo del distinto, sobre el exilio del que no piensa igual que la comunidad.

Aunque también yo, en este momento de emoción deba decir como Cordelia en El rey Lear de Shakespeare “No puedo elevar mi corazón hasta mis labios” sí manifestaré que el Premio que hoy recibo, queridos amigos de la Fundación San Pablo CEU es también para mí una inyección de moral, de una moral que necesitamos muchos frente a la devaluación de las palabras, frente a la vacuidad de los principios, frente a ese espacio deshabitado de convicciones de aquellos que siempre reman a favor del viento. Sabemos que la tiranía totalitaria no se edifica sobre las virtudes inexistentes de los totalitarios, sino sobre la molicie, sobre la tibieza de los demócratas. Nunca un error es peor que un crimen. Pero la perseverancia en el error puede terminar dando al criminal una coartada.

Luis Cernuda describe, en uno de sus poemas de exilio más sobrecogedores, el momento en que se dio de bruces con la amargura de un compatriota en una calle londinense: “¿España?” musitó el individuo, pasando de largo junto al poeta: “España es sólo un nombre”. Pocas veces se habrá expresado de una forma tan adusta la insoportable sensación de una pérdida. . Para mí gracias a Dios y a mis padres ,desde mi infancia bilbaína siempre España fue mucho más que un nombre porque allí el sentimiento de patria echó sus raíces en el ancho surco del terruño tierno(Juan Ramón Jimenez me presta el verso) .Y amé España en la música popular vasca casi siempre compuesta en tono menor que lleva olas de nostalgia a las playas de nuestro corazón .Amé el paisaje y el paisanaje de España porque en mí supieron cultivar ya desde niño la conciencia de pertenecer a una hermosa y áspera nación al mismo tiempo que me ejercitaban en los hábitos de la piedad religiosa. Y tuve la fortuna de estudiar en Salamanca, plaza mayor de España ,la ciudad plateresca –no se puede ser más hermosa - que guarda el oro del humanismo y hermana a Fray Luis de León y Miguel de Unamuno. Allí , de siglo en siglo, me llegó España en su belleza ,

En ninguna parte como en nuestra patria se ha vivido a tanta velocidad y con tal profundidad el agotamiento de referencias culturales, la carencia de sentido ético en la vida social, la aspiración al medro, la picaresca en la promoción, la relajación de nuestra rectitud moral. Todo ello ha podido ocurrir en una España que confunde el relativismo con la capacidad de diálogo. Lo que se ha llegado a imponer es que nada hay verdadero, nada que valga la pena conservar, que ninguna referencia ética debe considerarse permanente, ni ningún signo de civilización invulnerable.

Quieren hacernos creer que ninguna tradición es realidad viva entre nosotros, ni ningún rasgo identificador de una cultura fundamento de nuestra existencia. Lo que hay es un vacío al que se arrojan opiniones escépticas, burlonas caricaturas y amargas ironías. Lo que hay es un retroceso inaudito de los elementos constituyentes de nuestra arquitectura moral. Lo que asoma en los pintorescos arrabales del debate público español es una inmensa oquedad convertida en nuestra forma de ser. Que no creamos en nada de lo que hasta hace poco considerábamos un patrimonio amasado en siglos de experiencia social. Que lo sustituyamos por un batiburrillo de excitaciones pasajeras, de imitaciones momentáneas, por un montón de curiosidades. Que perdamos nuestra personalidad labrada en el profundo cauce de la historia, y la cambiemos por una máscara de guateque multicultural en la que no saber quiénes somos parece un signo distintivo de estar a la altura de los tiempos. Como si la madurez de una nación consistiera en averiguar qué es lo que hemos dejado de ser, qué creencias hemos superado para siempre.

Por el contrario, una civilización sólo se respeta a sí misma porque da validez al pensamiento, porque distingue entre convicción y fanatismo, porque es capaz de invocar una verdad. Los abusos cometidos por nuestra civilización deben ser criticados como una traición a sus propios principios humanistas pero nunca deben ser sustituidos por ese zurcido intelectual llamado multiculturalismo: un concepto sin sentido porque lo que define a una cultura es, justamente, su carácter específico, no su disolución en un brebaje incoloro, inodoro e insípido

No existe una cultura universal, sino la universalidad de la condición humana proclamada precisamente por nuestra civilización. La equivalencia de los seres humanos y la dignidad plena de todos ellos sólo han llegado a formularse desde el desarrollo de la cultura occidental. Rechazar la amalgama de cultura clásica, cristianismo e Ilustración como fundamento del humanismo, el progreso y la democracia no es sólo una deformación de la historia, sino una acomplejada dejación de nuestra responsabilidad y

una mezquina devaluación de nuestra herencia. Valores de nuestra civilización a los que , además, España dio un sentido preciso en su deseo de preservar la unidad moral de Europa, de salvar el proyecto libre del hombre después de la Reforma protestante, de asegurar sus derechos naturales y de garantizar sus espacios personales de realización en la vida colectiva.

En España como en otros países –pensemos en nuestra vecina Francia- se ha desplegado una policía del pensamiento que se ejerce inflexible sobre la sociedad y que la sufren y la transmiten también los partidos centrales de nuestra democracia. Diariamente tenemos ejemplos de cómo esta policía del pensamiento impide al momento el debate de ideas que exige una sana democracia. A quien se atreva a opinar sobre la conveniencia y supuestos de la inmigración , los policías del pensamiento le llamarán inmediatamente xenófobo ; integrista o clerical al que no acepta las paranoias del trasnochado anticlericalismo , de ese zafio laicismo que más que luchar contra los pretendidos privilegios de la Iglesia, lo hace contra los valores de un humanismo . Al que no reconozca el omnímodo derecho de la mujer a hacer lo que quiera con su embarazo, le caerá el dicitario de machista; no se puede hablar de la autoridad del profesor en el aula sin que te llamen fascista o que se pondere la necesidad de evaluar el mérito sin ganar el apelativo de reaccionario o elitista. Los policías del pensamiento dedican duros epítetos - les llaman homófobos - a los que se atreven a contradecirles en sus singulares percepciones de la identidad de género.

Los policías del pensamiento, los que se creen árbitros de la autenticidad suelen ser muy exitosos en su propaganda. Así han colado entre los españoles la idea de que mientras la izquierda atesora convicciones, la derecha solo posee pragmatismo y sentido común. Que, mientras la izquierda conserva principios e ilusiones de justicia, la derecha vive del conformismo, de la satisfacción

Con nuestras trayectorias y esperanzas reunidas, representamos los que estamos aquí a la España y la Europa del respeto a la ciudadanía, la de la normal y entusiasta felicidad cotidiana de la buena vecindad, del conflicto entre adversarios respetuosos salvo con los mezquinos .Tenemos que hacer que nuestros valores, sin ser los de todos, pasen a tener una bien asentada hegemonía cultural. Que se reconozcan como los mejor armados. Que se acepten como los más profundamente anclados en las ideas de libertad individual, progreso colectivo, justicia social y conciencia histórica que han ido fabricando los límites morales de una civilización. Nuestro es el mensaje que habrá de pronunciar la esperanza en una sociedad amenazada de desesperación. El mensaje que

habrá de desvelar la dignidad del hombre en una sociedad en trance de deshumanización. Nuestro mensaje no ha sido nunca hierba que brota, cabizbaja y sucia, de la extenuada sequedad del suelo. Desde el principio ha sido semilla de voluntad, germen de vida, sal de la tierra.

Y siempre deberemos luchar por llenar de plenitud dos espacios: el de la sublevación moral ante la violencia del discurso, de la matanza o de la exclusión y el de nuestro particular diálogo con la belleza, con la cultura, que nada tiene que ver con el oportunismo de una sociedad, que no por casualidad se enfanga en la cultura basura, desde que la postmodernidad decidió olvidarse de la diferencia entre la alta y baja cultura y acabo por olvidar lo que era la cultura. Como lo hizo Blas de Otero, pedimos la paz y la palabra, porque sobre una se construye y en la otra se convive.

Somos esa España que es mucho más que un nombre: un lugar común hecho de historia, de convicciones, de valores y, sobre todo, de proyecto. Somos esa España madre de héroes como Ignacio Echeverría que en presencia del verdugo, el escogió ser la víctima, no por desprecio de su propia vida, sino por el amor a todas las que podía salvar. En el momento de tomar tan grave decisión, en el momento de dar ejemplo al mundo entero desde un paraje de horror en Londres, este joven del monopatín tuvo la vida de toda la Humanidad en sus manos. En su cuerpo destruido, vibra lo mejor de cada uno de nosotros. En su corazón desmantelado sobrevive nuestra esperanza. En su sangre vertida toma impulso nuestra definitiva fe en la bondad del hombre. Nuestra es la integridad de quienes nunca vendieron su alma a la épica de las causas innobles y cayeron en un sacrificio que no buscaron. Nuestra es la desesperación por esa vida por vivir ya exterminada. Nuestro es el dolor atroz de sus familiares y amigos. Nuestras son sus lágrimas. *De profundis clamavi ad te, Domine.*

Aquí concluyo emocionado mi parlamento recordando cómo Don Quijote se puso en camino a la hora del alba, la misma en que los gallos del Poema del *Mío Cid* querían quebrar albores o los de García Lorca cavaban buscando la aurora. Y si ya la hermosa lengua castellana, luego español, había alboreado hasta en las tierras de América, le quedaba una larga singladura en la boca, la rabia o la idea de cuantos por designio de la geografía y la historia quedaron dentro de lo que desde hace siglos se viene llamando España. Voces novísimas la reverdecen todos los días en todos los confines del mundo y le hacen con Umbral celebración continua: “ lengua chapada a la antigua, coral de los cafés, guirnalda de hemiciclos, gramática que entiende el toro, pedregullo de tacos y de insultos, alhelí desfalleciente de Cernuda y Garcilaso, actualísima voz de las

muchachas”. Y con Dámaso Alonso: “Hermanos los que estáis en lejanía/tras las aguas inmensas, los cercanos/ de mi España natal, todos hermanos/porque habláis esta lengua que es la mía./Yo digo amor, yo digo madre mía/ y atravesando mares, sierras, llanos,- oh gozo-con sonidos castellanos,/os llega un dulce efluvio de poesía.” También en el idioma de mi paisano Blas de Otero, para quien ser patriota ,sentir España era atreverse a hablar con lo esencial del hombre ,hablar con un Dios que lo atormentaba; en esa lengua , ahora os digo a todos sin sus besos de ansiedad y de agonía :muchas gracias.